CARA A CARA CON ARNO FORMELLA • Informático y director de la ESEI

Miguel Cebrián / miguel.cebrian@lavoz.es

«El papel de la informática es necesario para diseñar el futuro»

Tiene las cosas claras en su segundo mandato al frente de escuela ourensana

Arno Formella (Saarloius, Alemania, 1963) llega a la cita con puntualidad y con una guitarra al hombro. Dice que los «primeros 20 años» se le hicieron un poco complicados, pero que le está pillando el truco a las partituras. Vuelve a ser el director de la Escuela de Ingeniería Informática (ESEI) del campus de Ourense y, para variar, las elecciones fueron sencillas. Fue el único en presentar una candidatura. Ahora tiene mucho que hacer, pero se muestra muy tranquilo. Ríe con sinceridad. Dice que las cosas, en el fondo, van de intentarlo.

—Doctor por la universidad de Saarland, responsable de un laboratorio de IA, ex primer director de la escuela de Aeroespacial... ¿Qué cosas le resultan difíciles?

—Difícil es aquello que no se intenta (risas). Pero cada uno tiene sus límites. Si alguien me dice que tengo que jugar al tenis o que pinte un cuadro como Picasso, pues igual digo que no. Aunque, a veces, lo complicado es empezar.

—Se educó en Alemania. ¿Emplea la mentalidad que suele achacarse a los germánicos como una ventaja competitiva?

—No lo sé. Cada cultura tiene sus pros y sus contras. A veces uno mismo no ve sus limitaciones porque cree que sabe de todo. Las escuelas en Alemania son un poco diferentes a las de aquí, pero tampoco tanto. El nivel de inglés de allá, por ejemplo, siempre ha sido muy alto, pero ahora los estudiantes de aquí vienen de bachillerato igual de preparados.

—¿Cómo resumiría su trayectoria en Ourense? ¿Fue muy chocante? ¿La ciudad le trató bien?

—Llegué aquí sobre el año 2000 como profesor visitante en el departamento y en el 2008 me dieron un puesto indefinido. Un año antes, desde Teleco, me hablaron de la necesidad de crear un sistema operativo para un satélite y les dije que sí. Después me preguntaron si iba a funcionar (risas). Les dije que sí. Si no empiezas con confianza, ¿a dónde vas? Al poco se creó la escuela de Ingeniería Aeronáutica y, en aquel momento, yo era el único que quizás tenía que ver algo con el espacio así que me preguntaron si quería ser director y accedí. Fue una casualidad. La gente habla siempre del reto que supuso, pero también hubo muchas ganas detrás. Se hizo y punto.

Arno Formella, director de la Escuela Superior de Ingeniería Informática , en el campus. **SANTI M. AMIL**

—Se prepara para su segundo mandato en Informática. ¿Le quedaron muchas cosas en el tintero?

—Tampoco hubo una oposición abierta porque no se presentaron más candidaturas. Ahora, lo que más nos interesa es hacer las cosas bien dentro de nuestras posibilidades. Cosas pendientes como tal no tenemos. La escuela cumple 35 años, se cumplen 50 de la Informática en España, se gradúa la primera promoción de Inteligencia Artificial... El único reto que tenemos entre manos es el de cambiar el plan de estudios. Hay que adaptarlo a las nuevas normativas e incorporar los enormes avances que han aparecido durante los últimos años. El manual se nos hace mayor también. Tiene 17 años.

—En su día habló sobre la escasez de mujeres en las ramas de ingeniería. ¿Desde la dirección se está intentando hacer algo para paliarlo?

—Algo tiene que tener la palabra ingeniería porque la escuchan y se marchan. Hacemos mucho hincapié en esto porque sabemos

> «Difícil es todo aquello que no se intenta, pero cada uno tiene sus límites. Lo complicado es empezar»

> «El ser humano tiende a hacer humano a lo que le rodea»

que hoy en día todo el mundo necesita dispositivos informáticos. Son necesarios para sobrevivir. Creo que las personas se quedan con la herramienta en sí, pero el papel de la informática también es necesario para diseñar el futuro.

—Se habla mucho de la escasez de humanidad de la tecnología. ¿Cree que hay algo de sensibilidad en ellas, algo de humanidad?

—No, ninguna. Cero. El problema es que continúa influyendo mucho la interpretación que hacemos nosotros, como humanos, de las cosas. Lo humanizamos todo. La gente ve rostros en las montañas de Marte hasta que alguien va y dice que no, que eso es una montaña. Andamos por el monte, vemos piedras y en ellas vemos caras. Observamos el comportamiento de los animales y proyectamos nuestra manera de funcionar como sociedad. El ser humano tiende a hacer humano a lo que le rodea. Un robot que te contesta no es como tú. Está programado de una forma para que haga lo que tenga que hacer, pero no tiene humanidad alguna.

—¿Y eso es bueno o malo?

—A veces es bueno y a veces es malo. La parte positiva es que gracias eso podemos soportarlo. Si tuviéramos delante algo con aspecto monstruoso no nos encontraríamos cómodos. Si hacemos las cosas muy parecidas a las que nos atraen, más posibilidades hay de que nos acerquemos. Vemos a un niño pequeño y nos parece adorable, por eso hay algunos robots pequeñitos y con la cabeza grande. Nos parecen —dice textualmente— cuquis. Si algo parece una araña, la gente no lo aceptaría. La culpa es nuestra, que nos proyectamos.

—¿Tiene alguna afición que no tenga que ver con la tecnología?

—Leo mucho y de todo. Hago fotografía, toco la guitarra y me gusta mucho cocinar. Y comer (risas). También la música en general y buscar setas.

—¿De todo?

—Sí. Y en varios idiomas. Tengo la suerte de poder leer los libros originales.

EN PLANO CORTO

1 **¿Qué le quita el sueño?**
Nada.

2 **¿Alguien a quien admire?**
No tengo un ídolo en concreto. Bueno, quizá la gente que hace las cosas bien. A veces son detalles. Puede ser un conductor de autobús que conduzca genial. Tiene que ser lo suyo.

3 **¿Qué o quién le hace reír?**
Las tonterías (risas).

4 **¿Algún viaje soñado?**
No. Ya he visto mucho y es todo igual. No importa el lugar que sea, en el fondo la gente dice lo mismo. Todo el mundo se preocupa por las mismas cosas. Al menos donde yo me muevo.

> «Una cosa es la verdad y otra como la interpretes. Lo correcto no es lo que dicen todos»

Formella tiene la habilidad de hacer concisas cuestiones que precisan de muchas vueltas. Algo propio de las personas que conocen o que tienen el deseo de conocer en todo el sentido de la palabra. Aprovechando esto, habló de algo que existe a modo de herramienta accesible para todos, pero que nadie parece definir exactamente. Habló, por supuesto, de la inteligencia artificial (IA).

—¿Cree que la población ha entendido bien la IA con lo rápido que va todo o se están quedando muchas cosas por el camino?

—Hay mucha tecnología detrás. Básicamente, su funcionamiento se basa en buscar patrones o parecidos dentro de grandes conjuntos de datos. Depende mucho de los datos que tenga. Si un ordenador tiene acceso a todos los libros de una biblioteca, nadie se tiene que sorprender cuando te dice la palabra que hay en una página cualquiera dentro del libro más gordo que haya, por ejemplo. Internet ha potenciado mucho esto porque está repleto de información, pero aún así hay datos que se desconocen. O que están mal. Aunque te lo repita muchas veces, una cosa es la verdad y otra como tú la interpretes. Lo correcto no es lo que dicen todos. Lo correcto es lo correcto. Hay que saber verificar, no hay que excusarse diciendo que te lo ha dicho un ordenador.

—¿Y cómo puedes cerciorarte?

—Conociendo las causas, recurriendo a las fuentes, conocer la lógica detrás. Hay que entender lo que está de fondo. Porque lo digan un millón de personas no quiere decir que esté bien. Solo basta una persona para marcar la diferencia. Mira Einstein.

—¿No le parece que va todo muy rápido?

—Empecé en la informática en el 83. Estamos en la rutina y a mi no me sorprende mucho. La IA hace cosas que a primera vista parecen maravillas, pero puedo enseñarte muchísimos ejemplos de cosas que hasta un niño de cinco años puede hacer mejor.

—Tendemos a quedarnos sorprendidos cuando desconocemos el funcionamiento de las cosas. A usted, que conoce muchas de ellas, ¿qué le parece sorprendente?

—Para mi lo sorprendente es que la gente se quede enganchada de cosas que no merecen la pena. Lo veo en las personas cuando miran una cosa detrás de otra en redes sociales. Es una herramienta, no es la vida. Hay que saber esperar. Hay que aprender a frustrarse.